

COHEN, YEHUDI A. *Man in Adaptation. The biosocial Background*. Aldine Publishing Company, Chicago 1968. x + 386 pp.

Se trata de una selección de diversos ensayos y artículos que, teniendo como tema central la adaptación humana, intenta dar una visión integral de lo que es la ciencia que estudia al hombre, es decir, la Antropología. Ya que no es sólo el antropólogo físico, el lingüista, el arqueólogo o el antropólogo social quien nos presenta el aspecto de su especialidad, sino que cada uno de ellos contribuye y todos se complementan para hacer más comprensible el complejo fenómeno humano, desde el momento en que surgió el *Homo sapiens*, a partir de alguna rama de primates no-humanos, hasta el desarrollo de los grandes centros urbanos y la aparición de las primeras civilizaciones. Esta unidad fundamental entre los aspectos biológicos por

un lado y culturales por el otro, así como su mutua dependencia del medio ambiental y la interacción entre unos y otros que se logra tomando a los procesos de adaptación como tema central, constituye, desde nuestro punto de vista, una de las contribuciones recientes más importantes para la integración de los diversos conceptos básicos de la ciencia antropológica. Lo que da enorme valor a dicha obra es precisamente esta integración, a veces olvidada hasta por los especialistas en algunos de los campos de la antropología, y difícilmente reconocible para el lector no muy versado en algunos de los temas, pero interesado en lo que somos y en cómo llegamos a ser lo que somos, es decir, seres humanos.

El libro incluye 36 estudios de distintos autores, cada uno de los cuales es autoridad en el punto que trata. Estas contribuciones se agrupan en 5 grandes temas integrados en igual número de capítulos. El editor en su Introducción explica la finalidad perseguida diciendo que "... existe una realidad o varias realidades, a las cuales el hombre debe adaptarse si quiere sobrevivir, reproducirse y perpetuarse. Las poblaciones tienen que adaptarse a las realidades del mundo físico; y ello no sólo para conseguir un sustento, construirse un refugio y diseñando vestimentas, sino también para mantener el debido 'ajuste' entre sus componentes biológicos y las presiones de los diversos habitats en los cuales trata de vivir. Donde existe una cultura, los grupos sociales tienen que desarrollar mecanismos adaptativos en la organización de sus relaciones sociales, a fin de que haya orden, regularidad y predictabilidad en los patrones de cooperación y de competencia, y si quieren seguir existiendo como unidades viables" (pág. 2).

Sin embargo se advierte que "sería un concepto seriamente erróneo el suponer que las adaptaciones culturales del hombre han suplantado a sus adaptaciones biológicas. El proceso adaptativo en el hombre es tanto biológico como cultural. Ninguna adaptación es permanente o estática, puesto que los cambios biológicos nunca cesan, debido a que ningún medio ambiental permanece inalterado... Una de las ventajas significativas de la adaptación de cualquiera forma viable es la posibilidad de nuevas adaptaciones adicionales" (pp. 7, 8, 10).

Cada uno de los 5 capítulos va precedido de una introducción especial en la cual se hacen resaltar los aspectos más importantes del tema que sirvió de base para seleccionar los más relevantes estudios al respecto, complementándola con referencias bibliográficas adicionales.

Precediendo a cada uno de los estudios individuales el editor inserta no sólo la referencia bibliográfica correspondiente y los datos más importantes sobre el autor, sino también un breve complemento o una corta recapitulación de las ideas básicas o concep-

tos metodológicos expresados en los otros estudios, lográndose así una vinculación de lo expuesto por unos y otros autores y, en fin, el aspecto unitario de la obra.

En el capítulo I, titulado "Resultados y conceptos en el estudio de la adaptación" se incluyen: "Genes, Culture, and Man" de G. W. Beadle, "Genetic Drift and Selection of Gene Systems" de Th. Dobzhansky; "How to be Human" de W. W. Howells, "The Meaning of Fitness and the Future of Man" de P. B. Medawar, "Man and Natural Selection" de Th. Dobzhansky y "Cultural Factors Affecting the Study of Human Biology" de Stanley M. Garn. En su conjunto muestra las bases biológicas conceptuales y su validez en la especie humana, aunque en sentido más limitado que entre los demás mamíferos debido a que los factores, como fuerza selectiva natural, se equiparan en el hombre con los de índole cultural. "La investigación de la biología humana exige precauciones, métodos de trabajo y conocimientos previos que no tienen paralelo en ninguna otra especie. Además en biología humana muchos de los problemas son en sí únicos, siendo válidos para un grupo humano pero no para otro" (p. 53).

En el capítulo II, "Primeras adaptaciones: los antecedentes primates", contiene los siguientes trabajos: "The Protocultural Foundations of Human Adaptation" de A. I. Hallowell, "The Study of Primate Behavior" de S. L. Washburn and D. A. Hamburg, "Observations on the Ecology and Social Behavior of the Mountain Gorilla" de G. B. Schaller y J. T. Emlen, Jr., "Baboon Ecology and Human Evolution" de I. DeVore y S. L. Washburn, "The Origin of Society" de M. D. Sahlins y "Social Units of a Free-Living Population of Hamadryas Baboons" de H. Kummer y F. Kurt. En dicho conjunto se examina la posibilidad de que ciertas especializaciones esenciales para el desarrollo de una cultura, tales como la existencia de una organización familiar, la vida en grupos mayores, y patrones de comportamiento y de comunicación, existan ya en un nivel evolutivo prehumano, y que a veces es difícil determinar la influencia netamente biológica y los primeros comienzos de una cultura, así como en qué punto los reflejos son sustituidos por un comportamiento aprendido.

En el capítulo III, "Exploraciones en la historia natural de las adaptaciones físicas en el hombre", se parte del hecho de que el hombre es el primate físicamente menos diferenciado por lo cual presenta una mayor plasticidad. Su alta adaptabilidad se demuestra en el desarrollo de la mano como pre-requisito para la fabricación de implementos. Se pasa revista a algunos caracteres subespecíficos cuya liga con diferencias en el hábitat se pone en tela de juicio en ciertos casos y se reafirma en otros, basándose sobre todo en poblaciones contemporáneas. Los trabajos incluidos son: "The Evolution of

the Human Hand" de B. Campbell, "Does the Melanin Pigment of Human Skin Have Adaptive Value?" de H. F. Blum, "Man as Tool-Maker", de K. P. Oakley, "The Study of Race" de S. L. Washburn, "Adaptive Radiation in the Australopithecines and the Origin of Man" de J. T. Robinson, "The effect of chronic exposure to cold on Temperature and Blood Flow of the Hand" de G. M. Brown y J. Page, "Man, climate and changes in altitude" de C. M. Monge, "The Spearman and the Archer" de A.M. Brues y "Bushman Hunter-Gatherers: A Study in Human Ecology" de P. V. Tobias.

El capítulo IV, "El lenguaje como adaptación humana" comprende: "The Human Revolution" de Ch. F. Hockett y R. Ascher, "The capacity for Language Acquisition" de E. H. Lenneberg, "Functions of Speech: An Evolutionary Approach" de D. H. Hymes, "Urbanism, Migration, and Language" de J. H. Greenberg, "Linguistic Relativity and Determinism" de R. Brown y "Social Influences on the choice of a Linguistic Variant" de J. L. Fisher. Se hace resaltar la diferencia entre el lenguaje humano y el no-humano a base de señales, siendo único el primero en cuanto a su flexibilidad. Se plantea la posibilidad de que, debido a la gran similitud básica entre todos los idiomas, exista cierta predisposición biológica universal en la especie humana y que, por lo tanto, el lenguaje no sea condicionado sólo culturalmente. Puesto que el habla es inseparable del razonamiento y de la capacidad de pensar en términos abstractos, resulta un requisito importante para mantener el equilibrio no sólo entre el grupo biológico y el medio ambiente físico, sino sobre todo entre aquél y el socio-cultural, el cual posiblemente nunca se hubiese desarrollado sin el desenvolvimiento simultáneo del lenguaje. También se discute la adaptabilidad del idioma a cambios en este último ambiente.

El capítulo V, "Los comienzos en la adaptación cultural: Las exploraciones arqueológicas" enfoca el problema de cómo el hombre parece haberse esforzado por liberarse de su constitución genética en el ambiente físico mediante la adaptación humana más importante es decir, la creación de la cultura, la cual comprende "los sistemas energéticos, artefactos objetivos y concretos, organizaciones de relaciones sociales, ideologías y toda la gama de hábitos de comportamiento que se transmiten de una generación a otra dentro del grupo social y que lo capacita para mantener la vida en un habitat determinado" (p. 282). A diferencia de la adaptación biológica, la cultural no es sólo una respuesta a cambios en el ambiente natural, sino que este último a su vez es modificado por el hombre mismo, de modo que las adaptaciones desde el punto de vista evolutivo, pueden considerarse cada vez más de índole cultural.

En este capítulo el editor nos lleva desde los niveles más bajos de la cultura hasta la aparición de la civilización, incluyendo "Habi-

tat, Culture, and Archeology” de G. I. Quimby, “Ecological zones and economic stages” de G. Clark, “Ceramic Ecology: An Approach to the Study of the Early Cultures of the Near East”, de F. R. Matson, “The Sociology of Pottery” de G. M. Foster, “Agriculture and the Theocratic State in Lowland Southeastern Mexico” de R. F. Heizer, “Cultural Ecology of Nuclear Mesoamerica” de W. T. Sanders, “Irrigation in the Old Acolhua Domain, Mexico”, de E. R. Wolf y A. Palerm, “Investigating the origins of Mesopotamian Civilization”, de F. Hole y “Early civilizations,, subsistence and Environment” de R. Mc. Adams.

Estamos convencidos de que esta obra no sólo formará parte de las lecturas indispensables para la preparación de antropólogos, sino que también es de sumo interés para todos aquellos interesados en la evolución de las características humanas, y poder así planear mejor las futuras adaptaciones necesarias para la supervivencia de la especie.

Escuela Nacional de Antropología, México.

JOHANNA FAULHABER